



Colección PRIVADA

* Por Alejandro F. Ceceña

El magnate y su dueño, el sionismo...

El incendio en la embajada estadounidense en Riad y las revueltas en Bahrén ilustran en forma contundente la velocidad con la que el magnate está perdiendo el control sobre su última aventura bélica. Pero vamos por partes; en los primeros tres días de la ofensiva israelí-estadunidense contra Irán, las mentiras volaron más rápido que los misiles. De hecho, la agresión se sustenta en casi un siglo de bulos occidentales contra la nación persa, que se iniciaron cuando ésta intentó sacudirse el yugo colonial británico. En la actualidad, Irán es uno de los países más demonizados por la propaganda de Washington y sus aliados, la cual critica los excesos autoritarios de régimen teocrático, pero omite deliberadamente el papel occidental en el surgimiento y consolidación del gobierno de los ayatollah.

Con todo, políticos, medios de comunicación, académicos y los grupos paraempresariales que se autodenominan representantes de la "sociedad civil" aseguran desear para los iraníes un régimen laico, democrático, modernizador y moderado, pero olvidan mencionar que Irán ya se había dado a sí misma un gobierno con todas esas características, el del primer ministro Mohammad Mosaddegh (1951-1953). Cuando el dirigente intentó nacionalizar la Anglo-Persian Oil Company (antecesora de la actual British Petroleum), el imperio británico reaccionó con un guion que Estados Unidos repetiría una y otra vez al tomar la batuta del imperialismo mundial: acusó

al mandatario de "comunista", sabotó la economía del país, le impidió comerciar con su propio petróleo, y finalmente, con la ayuda de Washington, depuso a Mosaddegh e instaló un gobierno títere encabezado por un monarca inventado, el sha Mohammad Reza Pahlavi. Reza sumió a Irán en un permanente baño de sangre perpetrado por sicarios entrenados por la CIA y el Mossad. La policía política del sha, Savak, torturó y asesinó a todos los políticos y simpatizantes de la democracia, además de despilfarrar la riqueza petrolera en una vida de lujos y excesos que se exhibía sin pudor frente a un pueblo depauperado. El propio gobierno estadounidense ha desmontado la manipulación: en un principio, la Casa Blanca dijo que llevó a cabo un "ataque preventivo" ante una "amenaza inminente" de Teherán, pero luego el secretario

de Estado, Marco Rubio, admitió que la "amenaza inminente era que sabíamos que si Irán fuese atacado (por Israel) –y creíamos que iba a ser atacado–, entonces ellos vendrían de inmediato por nosotros, y no nos íbamos a quedar sentados esperando a ser golpeados antes de responder". De ser así, Trump dejó que su complicidad con el sionismo lo arrastrara a una guerra a la que ahora no le encuentra salida.

Necesitaba convertirse en mártir y lo logró.

Durante meses, los servicios de inteligencia iraníes sabían exactamente cuándo y cómo llegaría el ataque (gracias a filtraciones controladas y dobles agentes). Khamenei, a sus 86 años, tuvo varias oportunidades de evacuar, de esconderse en búnkeres profundos,

de activar planes de contingencia que tenía listos desde hace décadas. No lo hizo. Se quedó en su despacho, "cumpliendo sus deberes", como dijo la televisión estatal iraní. ¿Dejó que el misil lo alcanzara? Te lo contaré... ¿Por qué un líder supremo de 36 años de poder se deja matar como un cordero? Porque necesitaba convertirse en mártir vivo. En el islam chiita, el martirio no es derrota... es combustible. Khamenei sabía que su muerte no apagaría la Revolución Islámica: la encendería como nunca. Quería que el pueblo iraní, los chiitas de Irak, Líbano, Yemen, Afganistán y hasta los suníes indignados se levantaran de una vez por todas. Este no es el fin de Irán, es el comienzo del fin del orden que conocíamos. Nos vemos la próxima.

HASTA ENTONCES

* **Empresario y escritor.**
@coleccionsonora

